

BIBLIOTECA NACIONAL
HEMEROTECA
MIRADA DE MUJERES
EN PAGINA/12
17 DE DICIEMBRE 1999
AÑO 2 • NUMERO 88
LAS/12
BIBLIOTECA NACIONAL
1999
BUENOS AIRES
Mujeres de la calle Pag. 6
Alejandra Boero, maestra pag. 8
La vida según los peluqueros pag. 14
Honey Rider
Tatiana Romanova
Pussy Malore
Mary Goodnight
Wai Lin
Octopussy
Anya Amasova
Melina Havelock
May Day
Chicas Bond

MITOS

flores fin



SOPHIE MARCEAU.



DENISE RICHARD.



GRACE JONES.



BRITT ECKLAND.

POR MOIRA SOTO

Como inopinado regalo de Navidad se estrena el 25 de diciembre *El mundo no basta*, la última de James Bond. En las recientes entregas, las partenaires del agente 007 ya no representan un imperativo de belleza inalcanzable aunque siguen teniendo un côté de irrealidad ligado al espíritu mismo de la serie. De hecho, no aparecen como rivales de las espectadoras ni provocan deseos de emulación. Difícil que a una mujer se le baje la autoestima viendo desvariar a Sophie Marceau, dar chapuzones forzados a Denise Richard o manejar una lancha embutida en un traje de navegar a esa chica Divito llamada María Grazia Cuccinota. Pero las chicas Bond siguen siendo los personajes de ficción más adecuados para encarnar el 2000.

Como Afrodita –la diosa nacida de las olas– llegaba del mar, pero no sobre una gran concha dorada sino por sus propios medios, caminando desafiante. En lugar de la desnudez total de la Venus de Botticelli –apenas cubierto el vello del pubis por algunas mechas de la rubia cabellera que alcanzaba justito– Ursula Andress portaba un níveo bikini con puñal incorporado. Era Honey Rider, pescadora de perlas y caracoles, y quedó instalada se diría que para siempre, tan eterna como los diamantes, en el papel de *la chica Bond* por excelencia. Sexy, saludable, atlética, Ursula-Honey no sólo estuvo a la altura del naciente mito cinematográfico que iniciaba una larga y exitosa carrera, sino que fue una temprana adelantada de las chicas duras y autosuficientes de la última década en la pantalla.

La actriz sueca, pues, encabeza la serie de (alrededor de) 60 caras y cuerpos bonitos que despertaron el deseo –insaciable e irresistible– del licencioso agente 007: Bond, James Bond. Corrían los primeros 60 y las chicas Bond, atractivas y cachondas, casi siempre listas para retozar sin comprometerse ni nada, personajes de mínimo espesor humano pero máximo valor decorativo, resultaban una suerte de continuidad actualizada de las *pinups*, aquellas mujeres risueñas e insinuantes del cine cuyas efigies –ése era el eufemismo– elevaban la moral de los soldados norteamericanos en la Segunda Guerra y en Corea. Esas estrellas a su vez parecían otorgar materialidad y vida –hasta donde les daba el cuero– a las criaturas estilizadamente curvilíneas, demasiado perfectas que el artista peruano Alberto Vargas (por un tiempo se quitó la s que en inglés le daba un carácter posesivo cuando se hablaba de la Vargas



Girl) diseñó para la revista masculina *Esquire* a partir de 1940. Criaturas de ensueño, maravillosamente terminadas, con un incitante aire de alegre y despreocupada disponibilidad. Las chicas de Vargas –cuyas primeras modelos fueron, no en vano, las bailarinas de Ziegfield– así como las de George Petty y otros notables dibujantes, a menudo (ellas) en apretados y breves pantaloncitos o transparentes deshabillés, a veces con prendas vagamente militares, acompañaron a los soldados y llegaron a ser consideradas –junto a determinadas actrices de carne y hueso– efectivas armas cuando no auténticas diosas de la guerra.

MODELOS PARA PINCHAR

Antes de la dictadura de las modelos, incluso antes de los desplegables con señoritas de pechos ubérrimos de *Playboy*, aparecieron entonces las *pinups* (literalmente: pinchar arriba) que, lo dicho, tuvieron su época de brillo y esplendor en la Segunda Guerra: los muchachos que marchaban a la lucha armada pinchaban las fotos o los dibujos de esas mujeres lindas y jóvenes, a la altura de la mirada, en cualquier superficie que cumpliese el papel de pared. Entre otras *pinups*, la más conocida y reproducida en papel fue Betty Grable, la de las largas piernas aseguradas en un millón de dólares y el culo demasiado chato para los cánones actuales. Según algunas opiniones, Betty fue la que más contribuyó a que Estados Unidos ganara la guerra de los 40: sus postales se repartían entre los G.I. a razón de veinte mil por semana. Pero también figuraba entre los envíos la rotunda Mae West cuyo pecho, no precisamente fraterno pero sí mullido, dio ideas a los combatientes que bautizaron con su nombre los chalecos inflables de salvataje. La platinadísima Jean Harlow, la exótica Dorothy Lamour, la reina del suéter Lana Turner, la rutilante Rita Hayworth (la bomba experimental que explotó en la isla Bikini se llamaba Gilda), figuraron en la primera línea de fuego.

Ya en los tiempos de la guerra de Corea, la *pinup* más deseada por las tropas era una espléndida castaña devenida rubia, que en el 51 posó desnuda, de perfil, desplegada sobre metros de terciopelo rojo, para un calendario. ¿Hace falta nombrar a Marilyn Monroe? Asimismo, en los años 50, Roger Vadim encuentra la materia prima ideal para la estrella sexy que haría furor: una francesita burguesa a la que le aclara y bate los pelos, bordea de negro sus ojos, embadurna su trompita de nena malcriada y la propone como animalito puro instinto en *Y Dios creó a los hombres*: Brigitte Bardot. Así como antaño las mujeres imitaron las hombreras y la boca de Joan Crawford, el mechón sobre el ojo de Veronica Lake o los pantalones de Marlene Dietrich, en los 50, la moda es revolverse el pelo, pintarse los ojos como un coatí y ponerse esos vestiditos de Vichy, de falsa ingenua que BB llevaba con tanta

de milenio


MARIA GRAZIA CUCCINOTA.


CAROLE BOUQUET.


BARBARA BACH.


HONOR BLACKMAN

gracia cuando no andaba tranquilamente desnuda.

Al revés de varias de las actrices mencionadas, las chicas Bond no marcaron rumbos ni en la moda ni en las conductas. Las que realmente tenían personalidad y estilo –Honor Blackman, Carole Bouquet, Grace Jones (chica Bond relativa)– lo demostraron sin esfuerzo. Pero las otras, la mayoría, fueron meramente el recreo del guerrero y si las volvimos a ver, no nos acordamos demasiado. Excepción hecha de alguna star hollywoodense como Kim Basinger o de la ascendente Framke Jamssen –brillante par de la Assumpta Serna de *Matador*, al combinar orgasmo y muerte (del partner)– en *El mañana nunca muere*. Pero claro, la holandesa Jamssen se divirtió de lo lindo haciendo de chica (malísima) Bond sabiendo a priori que su carrera no dependía del agente gourmet: después de morir en su ley sadomaso en el correspondiente capítulo, se fue a laburar con Woody Allen en *Celebrity*.

Probablemente las Bond Girls en general no hicieron escuela porque su destino posterior a sus devaneos era –con suerte– convertirse en *pinups*, es decir, exhibirse desde posters para alimento de fantasías masculinas. Porque, la verdad, en los films de la serie, estas chicas venían producidas para ofrecerse como espectáculo, con todos los accesorios del caso –lencería, trajes de baño y de soirée, toallas y sábanas que tapaban hasta ahí– aunque sin distinguirse nunca por detalles excesivamente refinados de diseño. Además, las *pinups* de Bond no se desnudan nunca del todo, ni siquiera exhiben sus pechos de variado volumen y formato. Aun en épocas más recientes en que el desnudo femenino –parcial o total– es moneda corriente, ellas siguen sugiriendo pero no mostrando: en la última entrega de muy próximo estreno, *El mundo no basta*, las consabidas sábanas no dejan ver ni media teta francesa de Sophie Marceau,

> Probablemente las Bond Girls en general no hicieron escuela porque su destino posterior a sus devaneos era –con suerte– convertirse en *pinups*, es decir, exhibirse desde posters para alimento de fantasías masculinas.


URSULA ANDRESS.

y las siliconas de Denise Richard hay que adivinarlas a través de la camiseta mojada. Las chicas Bond todavía prefieren evocar la desnudez y dejar con las ganas a los mirones de turno.

DONJUÁN LIGHT, SIBARITA Y PILCHERO

Las numerosas y diversas chicas Bond giran en derredor del astro rey que les da calor y placer, las redime o las castiga según corresponda a las características de cada una. James Bond, como casi todo el mundo sabe aquí y en la Malasia (Michelle Yeoh, de *El mañana nunca muere*, puede dar fe), ha sufrido una serie de inflaciones a lo largo de su aventurera existencia: cuando surgió de la imaginación y las experiencias de Ian Fleming, ex agente británico retirado en Jamaica, era un alter ego perfeccionado e idealizado del autor, que salía ileso y victorioso de sus aventuras a través de 14 novelas y dos libros de relatos cortos, material literario al que el presidente John Kennedy le dio un fuerte empujón publicitario al elogiarlo con fervor. La primera novela escrita fue *Casino Royale*, de la que curiosamente existen dos versiones que no se integran a la saga oficial: una para TV, de poca monta, con Barry Nelson, y otra cinematográfica, más ambiciosa pero frustrada, con David Niven, como el canchero agente.

En la veintena de films que empezaron a realizarse cuando los productores Albert Broccoli y Harry Saltzman acordaron una primera serie de seis para el afortunado sello United Artists, se pueden contabilizar: 7 con el incomparable, el supremo, el añoradísimo Sean Connery; 7 con el pánfilo, relamido, quiero y nunca puedo del todo Roger Moore; uno con el inconcebiblemente desubicado George Lazenby; 2 con el sombrío zorrito Thimoty Dalton, y –hasta estas Navidades– 3 con el –para



flores fin de milenio

decirlo hispánicamente– guaperas, impecable maniquí y no actor (por momentos, parece especializado en la difícil técnica de los kokken, los hombres que en el No y el Kabuki interpretan la ausencia...) Pierce Brosnan. Recordemos que en sus tiempos, Fleming había posado sus ojos en Cary Grant.

En el cine, el personaje del agente secreto fue siendo progresivamente potenciado, tanto para lucir despliegue de producción, tarjetas postales de regiones exóticas y chicas divinas, cuanto para justificar su prolongada existencia magnificando a los villanos y sus esbirros (ya sin Guerra Fría que justificara el accionar de Bond). En cuanto al tema mujeres, casi desde el vamos se supo que James era del tipo "culo veo, culo quiero", y que ni siquiera las damas fuertes con perfume de lesbianismo –por caso, Pussy Galore a cargo de Honor Blackman en *Dedos de oro*, 1964– lograban sustraerse a sus avances.

Donjuán de pacotilla que no debe esforzarse en conquistar, habitualmente James Bond apenas necesita insinuarse para que las chicas caigan encantadas como moscas en la miel. No hay búsquedas metafísicas ni desafíos soberbios en este mujeriego infatigable que desde luego se cree un amante habilísimo y que utiliza mínimas formas aggiornadas del amor cortés –algún piropo más o menos ingenioso, digamos– para conducir a las chicas a la cama donde funcionales sábanas taparán desnudeces, y nunca jamás se darán detalles específicos de las prácticas sexuales que se llevan a cabo.

James Bond la va de catador de mujeres (y no sólo de champaña) y nunca promete nada para el futuro, salvo en una fatal oportunidad en que –¡en la piel de George Lazenby!– se casaba con Diana Rigg y acto seguido lo enviudaban, en *Al servicio secreto de Su Majestad* (1969). Tampoco las chicas que se deslizan rápidamente en los brazos de 007 presumen ni de vírgenes ni de mártires: coquetean, disfrutan y aceptan tácitamente que los amoríos del agente no son para la eternidad. Además, él las convida con la mejor bebida (Dom Perignon 53, Johnny Walker DeLuxe, Mouton Rothschild 53m Tattinger blanc de blanc) a la temperatura exacta. En fin, que ellas no pierden nada, excepto en alguna oportunidad desdichada, la vida (para salvar la de él que, obvio es señalarlo, vale mucho más).

VILLANAS Y CONVERSAS

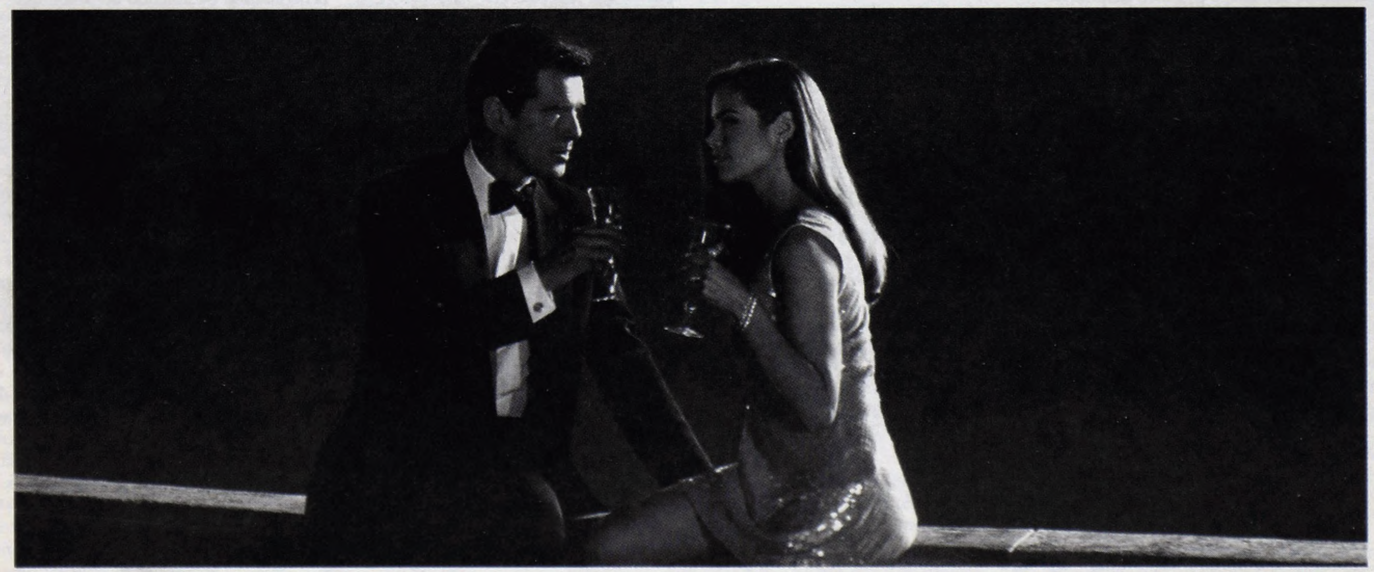
Aunque comúnmente se suele caracterizar a las chicas Bond como objetos suntuosos al servicio de los deseos del agente, lo real es que –independientemente del trazo epidérmico de estos personajes– a menudo ellas son mujeres autónomas que ejercen un oficio o profesión: espías, geólogas, técnicas de informática, chelistas, agentes de seguridad y últimamente (Sophie Marceau y Denise Richard, respectivamente, en *El mundo no basta*, que se estrena el próximo 25) empresarias inescrupulosas y especialistas en armas nucleares. Más raras son las mantenidas por villanos poderosos, como Shirley Eaton en *Dedos de oro* (1964) o Teri Hatcher en *El mañana nunca muere* (1997) y ¿casualmente ? ambas mueren después de acostarse con 007. Es decir, que hay chicas Bond objeto listas para el cachondeo, y chicas Bond a veces objetoras, que lo enfrentan, listas a secas (chiste bondiano: la mayoría termina mojada...).

Aunque comúnmente se suele caracterizar a las chicas Bond como objetos suntuosos al servicio de los deseos del agente, lo real es que –independientemente del trazo epidérmico de estos personajes– a menudo ellas son mujeres autónomas que ejercen un oficio o profesión.

Total, que el agente ha tenido a lo largo de su larga carrera fílmica unas sesenta amantes al paso, como los copetines de antes, y una esposa legal que no podía durar. (¿Un Bond adúltero? Inimaginable. ¿Un Bond fiel? Menos todavía.) Chicas de casi todas las nacionalidades y etnias, aunque para las negras (Grace Jones en *En la mira de los asesinos*, 1985, y Gloria Hendry en *Vivir y dejar morir*, 1973) quedaron reservadas únicamente las villanas, atractivas pero irredentas. Hay otras malvadas sin remedio: Barbara Carrera estuvo fantástica en *Nunca digas nunca jamás* (1983), pero la villana que se lleva las palmas y la palmera toda es la magnífica Lotte Lenya, fuera del mercado chicas Bond por edad, asesina equipada con cuchillos en la punta de sus zapatos, dominatrix destructiva vocacional.

En las últimas entregas, las chicas Bond ya no representan un imperativo de belleza inalcanzable aunque siguen teniendo un côté de irrealidad ligado al espíritu mismo de la serie. De hecho, no aparecen como rivales de las espectadoras ni provocan deseos de emulación. Están ahí, en la galaxia Bond, lejos de cualquier situación que remita a la vida cotidiana o la domesticidad. Difícil que a una mujer se le baje la autoestima viendo desvariar a Sophie Marceau, dar chapuzones forzados a Denise Richard o manejar una lancha embutida en un traje de navegar a esa chica Divito llamada María Grazia Cuccinota.

Por lo demás, tenemos ahora –desde *Goldeneye*, 1995– a la grandiosa Judi Dench como la jefa de 007. Sabia, aplomada, con una chispita de humor en sus ojos, se permite tratar al donjuán light de "dinosaurio misógino". Entretanto, Barbara Broccoli, hija del fallecido Albert, ayudante de dirección y productora asociada en películas anteriores de la saga, ha tomado la posta de su visionario padre y nos garantiza la continuidad. De Bond, James Bond y su variopinta y siempre renovada colección de chicas●



TAPA: DG ROS •



Políticas públicas de género

POR CARMEN STORANI*

Lograr la igualdad de oportunidades entre mujeres y varones forma parte de una de las propuestas más transformadoras de la sociedad moderna, siendo por otro lado una condición de la democracia real. Sin embargo, deberíamos tomar esa premisa como un punto de partida, dado que lo que se busca es generar las condiciones sociales para que exista una verdadera equidad en los resultados.

Para que esto sea posible, es necesario implementar medidas que intervengan concreta y específicamente en la modificación de esa situación de desigualdad entre los géneros.

Estas medidas se denominan "acciones positivas" y son las que la Convención Internacional para la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer, ley nacional desde el año 1986 e incorporada a la constitución nacional en el año 1994, ya recomendara adoptar por los Estados partes.

Las mismas deben implementarse desde los organismos públicos, debiendo formar parte de las políticas públicas de los Estados nacional, provincial y municipal.

A su vez, es indispensable que se cuente con la existencia de un organismo que tenga la agilidad suficiente para orientar y proponer con un criterio transversal las medidas adecuadas que tiendan a lograr la equidad entre los géneros desde las distintas áreas de gobierno.

Así, en cuanto a la salud, se deberá atender a un programa de salud integral de la mujer que comprenda la salud reproductiva, la salud mental, la prevención de enfermedades de transmisión sexual (VIH-sida), debiendo brindarse una calidad en la atención que valore a la mujer como sujeto de salud; en empleo, es deseable que la mujer pueda acceder en igualdad de condiciones que los hombres a un empleo productivo estable y formal, con capacitación laboral en empleos no tradicionales impartida por el área de la mujer, junto al de otras áreas de gobierno y al de ONGs, siendo el postulado permanente el de la eliminación en los hechos, debiendo promoverse el empleo para las mujeres jefas de hogar; en la educación, sería importante que se revise el "currículum oculto" al que se denomina a las formas de pensamiento y de conductas considerados como específicos de uno u otro sexo, siendo pautas de carácter no formal que se transmiten en la escuela de forma no deliberada, la eliminación del sexismo en el lenguaje; la disminución del analfabetismo funcional que deviene de la pérdida por desuso de herramientas básicas como la lectoescritura, incidiendo en una mayor proporción en las mujeres, en la prevención de la violencia familiar, a través de una mayor sensibilización de la temática en la sociedad, insistiendo en la necesidad que los organismos públicos asuman las responsabilidades que le competen en esta materia, de conformidad con lo dispuesto en la Convención de Belem Do pará, capacitación y sensibilización del Poder Judicial en el tratamiento del tema, propiciar un mejor acceso a la Justicia (patrocinio jurídico gratuito) de las víctimas; trabajo coordinado en la utilización de los recursos disponibles a nivel gubernamental y no gubernamental; en cuanto a la comunicación, construir una sólida red de medios en todo el país que garantice el pluralismo en la información e incluya los puntos de vista de las mujeres, así como incentivar la creación de una agencia de prensa de la mujer, la que a través de un equipo especializado trabaje los contenidos para garantizar información inclusiva, fluida, no-sexista y que se suministre en forma sistemática y continuada.

En la Plataforma de Acción Mundial elaborada en la IV Conferencia Mundial de la Mujer, celebrada en Beijing en 1995, que la Argentina firmó, se recomienda que las áreas o mecanismos nacionales y provinciales para el adelanto de la mujer se coloquen en las instancias más altas de gobierno, dado que es la única manera en que podrá aplicarse la perspectiva de género con regularidad en todos los procesos de formulación de políticas y donde se podrá disponer de la cantidad de recursos presupuestarios suficientes para establecer una estructura de coordinación interministerial que planifique, ejecute y vigile las políticas necesarias para lograr la igualdad entre mujeres y varones.

RAMOS GENERALES



ESPÍA

El mundo de la moda española se ha lanzado a resucitar la novela por entregas con todo el esmero posible. Primer ingrediente: tres hermanos ricos y famosos, Jesús, Javier y María José Domínguez, que viven en casas contiguas, y montaron su propia empresa, *Sociedad Textil Lonia*, a poco de que el cuarto, Adolfo Domínguez, comenzara a cotizar acciones en la Bolsa. No se pueden ver, no se hablan, se cruzan acusaciones en público. Segundo capítulo: la empresa textil contrató a Purificación García, una diseñadora gallega de lo más prestigiosa por esas tierras, caprichosa según se dice pero talentosa. Pues resulta que STL acusó a García de ¡espionaje!, por lo cual fue encarcelada alrededor de un mes, luego de un elegantísimo arresto en pleno aeropuerto de Vigo. Ahora, si bien ya ha salido en libertad, y el asunto ha sido arreglado fuera de los tribunales, se rumorea que Purificación ya no podrá comercializar la línea de productos que lleva su nombre, porque ha sido comprada por sus ex empleadores.

GANAR Y SEMBRAR

Luego de 15 años de litigios, las empleadas públicas de Canadá han logrado un triunfo histórico: que el Estado reconozca la discriminación de que las hacía objeto al pagarles mucho menos que a sus colegas hombres, y que las indemnice por ello. La batalla había comenzado en 1984, cuando un colectivo de funcionarias llevó su denuncia a la Comisión Nacional de Derechos Humanos que, cuatro años después, verificó las diferencias salariales. Aun con ese precedente, el gobierno intentó evadirse argumentando que, si bien la ley reconocía que a igual trabajo igual salario, dicha disposición no era de cumplimiento obligatorio. La demanda continuó su curso hasta que, en octubre, la presión de la opinión pública llevó al Estado a acatar la decisión judicial. Resultado: 3600 millones de dólares se destinarán a las indemnizaciones, y eso sin contar los intereses retroactivos. Ahora hacen cola las chicas empleadas en correos, Air Canadá y la telefónica Bell.

El brazo que protege

Tras años de investigación y testeos, ha salido a la venta el *Implanon*, un nuevo método anticonceptivo que está haciendo furor en Europa. Se trata de una pequeña barrita de cuatro centímetros de largo y dos milímetros de ancho que se implanta –durante una operación de menos de dos minutos y con anestesia local– en la cara interna del antebrazo. Una vez instalado, libera 40 miligramos de progesterona –una concentración mucho menor a la de las píldoras– diarios a lo largo de tres años, altera levemente el ciclo menstrual –se deja de tener la menstruación, o, en su defecto, se la tiene en forma breve e irregular–, y se asegura un 100 por ciento de efectividad (en los dos años de pruebas no se ha registrado ni un embarazo). Luego de tres años, se lo retira en una operación de dos minutos y deja una muy pequeña cicatriz. Actualmente, se lo vende en el mercado británico, austríaco, suizo, belga y finlandés, y se lo utiliza en un programa de control de la natalidad en Indonesia con el auspicio del Banco Mundial y la OMS.

La Iglesia de las Esclavas forma parte de un circuito de instituciones gratuitas que reciben diariamente a los que en Buenos Aires no tienen un lugar fijo para vivir. En la de San Salvador desayunan de 7 a 9; en la de Balvanera comen los sábados y recogen ropa algunos días a la semana. Según las estadísticas que lleva el Programa para las Personas Sin Techo del Gobierno de la Ciudad, aproximadamente el 24% son mujeres, la gran mayoría adultas, sin hijos.



FOTOS: TAMARA PINCO

Sin reparo

POR **SANDRA CHAHER**

"Ale, ale, vamos, rápido, los próximos. Tú, hombre, recoge esas cosas y apúrate." La hermana Gloria de los Ríos abre la puerta lateral de la Iglesia del Corazón Eucarístico de Jesús y una fila de hombres y mujeres con aspecto vencido, que esperaba paciente bajo los rayos del sol, avanza lo más rápido que sus años o sus piernas ágiles o enfermas les permiten. Son las 12 del mediodía, y van por el tercer turno del almuerzo. La mayoría son hombres. Las mujeres nunca fueron más del 15 por ciento, dirá después, más relajada, la hermana Gloria. Española, pequeña, de 72 años, conocedora de los tics y manías de casi todos sus "huérfanos", termina de darles el almuerzo poco antes de la una. En la Iglesia de las Esclavas, como se conoce a esta institución de Barrio Norte, se da comida a quien la pida, viva en la calle o no. "Aquí caben 32 personas y hoy han entrado 4 turnos y medio. Viene muchísima gente desde hace unos cuantos meses. No cabe duda que este año... Yo vine aquí en el '93 y no se llegaba a 100, hoy han venido 150 a lo menos. Viene gente incluso que se ve que nunca pensó que tendrían que comer aquí." Mientras almuerzan, en el banco largo del vestíbulo se apilan los bolsos. Para algunos es todo lo que tienen. Son las pertenencias de desterrados. Hombres y mujeres con destino inmediato incierto. La fugacidad del instante, la apología de las vivencias presentes, tan mentadas para muchos de los "incluidos", no es para ellos una meta. Es lo que no eligieron, lo que la mayoría no desea, y con lo que no sabe cómo lidiar, ni material ni emocionalmente.

La Iglesia de las Esclavas forma parte de un circuito de instituciones gratuitas que reciben a los Sin Techo de Buenos Aires. En la Iglesia San Salvador, Callao y Tucumán, desayunan de 7 a 9; en otra parroquia de la calle Berutti, pueden bañarse; en la Iglesia de Balvanera comen los sábados y recogen ropa algunos días a la semana. La noche es un pájaro de alas gigantes que los encuentra en cualquier lado. "Yo me turno entre la casa de mi nuera y la estación. Me da lástima molestarla a ella porque tiene muchos chicos. Viven en Merlo y no tienen mucha comodidad. Y ahora casualmente me estaba diciendo ella que si consigue una casita me iba a dar un ambiente", dice Noemí. Tiene 80 años, y está sentadita junto con María Estigarribia en una de las explanadas de la estación de Once. Ellas duermen dentro de la estación, al lado de la imagen rodeada por rejas de la Virgen. Son 8 o 9 mujeres. "Yo no vivo mucho en la calle –dice María, con dificultades para hablar–. Capaz que me quedo dos o tres días y después me voy a la casa de mi hija, en Quilmes. Lo que pasa es que me estoy haciendo estudios para que me den la pensión. Y mi hija me va aayudar a pagar la vivienda. A mí me gusta, ya vi el lugar dónde va a ser." Su hija no quiere que duerma en la estación, pero tampoco tiene plata para que viaje a Capital. Entre ella y Noemí "compensan" lo que sienten como una carga para sus familias, no sólo aliviándoles la cotidianidad, sino volviendo con fajos de ropa que les entregan en las parroquias.

EL TREN QUE PASA

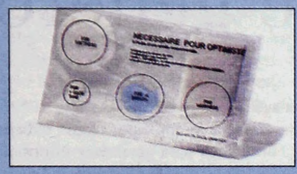
La mayoría de las mujeres que viven crónica o periódicamente en la calle son adultas y por lo general no tienen chicos. Según las estadísticas que lleva el Programa para las personas Sin Techo del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, aproximadamente el 24 por ciento de quienes viven en la calle son mujeres, un dato equivalente al que se registra en otros lugares del mundo, y sobre el total el 50 por ciento tiene entre 31 y 55 años, y el resto se divide en forma pareja entre las demás franjas etarias. "Las mujeres que están solas en la calle tienen características muy crónicas

LIBRERIA

Sin capa ni espada

Las campañas de colonización y posterior poblamiento de las tierras que actualmente conforman a la Argentina no fueron, claro está, tarea exclusiva de hombres, por más que los libros de texto se empeñen en adjudicarlas a preclaros varones de capa y espada. En el intento de establecer poblados y ciudades, participó también una gran cantidad de mujeres, algunas venidas especialmente de España (a renunirse con su marido o a conseguir uno), otras indias amancebadas o cautivas, algunas criollas y otras tantas mestizas. En la reedición aumentada de *Mujeres de la conquista* –Ed. Sudamericana–, la historiadora Lucía Gálvez desempolva, entre documentos oficiales y papeles privados, los destinos de esas mujeres, y esboza los roles que desempeñaron a través de la investigación de algunos casos particulares.

EL DETALLE



Autoayuda pavota

Si ya no quedan antidepresivos en la cartera, el analista está de vacaciones y nuestras amistades no responden los mensajes, pues nada mejor que recurrir a un poco de pseudofelicidad industrial. Para el caso, alguno de los dos equipos que Mildred Simantov ha patentado y vendido con éxito en Francia. Oferta Nº 1: paquete de pañuelos descartables con inscripciones del estilo "Suscito la admiración de mi entorno" o "Fascino por mi encanto". Oferta Nº 2: el necessaire para optimistas, compuesto por, nuevamente, pañuelos –"para la felicidad"–, algodones –"para la alegría de vivir"–, un caramelo –"para un buen momento"–, y perlitas aromáticas –"para un respiro"–. Por lo visto, Mildred, una mujer de treinta y tantos que dio que hablar en el mundo de la decoración hacia 1997, que no tiene boutique ni agentes de prensa, sabe cargar las tintas en las tendencias hasta lo indecible, y lo que es más: venderlo.

SEÑORAS Y SEÑORAS

El soplo de la historia



Iveta Gerasimchuk, una rusa de solamente veinte años, resultó la ganadora del concurso internacional de ensayo *Liberar el futuro del pasado. Liberar al pasado del futuro* convocado dos años atrás por la ciudad de Weimar, la revista *Lettre International* y el instituto Goethe. Su trabajo, *Diccionario de los vientos*, que resultó elegido entre los casi 2500 originales presentados –escritos en inglés, francés, español, chino, árabe, ruso y alemán–, consiste en un intento poético de explicar los enfrentamientos entre las fuerzas del pasado y del futuro en las sociedades humanas. Iveta es especialista en historia contemporánea sudafricana y estudia en el Instituto de Relaciones Internacionales de Moscú.

–señala el psicólogo Alejandro del Corno, director del Programa–: un deterioro físico marcado originado en alteraciones propias de la personalidad y en el tiempo que llevan viviendo así. Las mayores, de 60 para arriba, tienen armado un sistema de cronicidad, y aunque les ofrezcas entrar a alguno de los hogares que tiene el programa, en general lo rechazan, te dicen que se sienten más libres en una plaza. La mujer más joven, con hijos, en cambio, es más fácil que se inserte en la vida laboral."

–María Magdalena me llamo, tengo 72. Yo siempre viví en la calle.

–¿Siempre en Buenos Aires?

–Ah... eso fue porque pusieron los aviones, ¿vio? Y me asusté yo también. Y después los sacaron.

–¿De qué vive? ¿Pide limosna?

–No, yo no pido limosna. Antes traían cubetas de guiso una vez por semana, las doctoras. Y ahora voy por los tachos por allá, toda la vida fui así. Nunca cambié de lugar, siempre estoy acá. Tengo un balde, pido agua y a veces me lavo acá. Y para ir al baño voy a un pozo que está acá no más.

–¿En qué piensa cuando está sentada como ahora?

–Nada pienso... no sé pensar. No tengo ideas. Ahora la veo a usted y no pienso nada, sé sólo que es una señorita doctora.

–¿Tiene algún amigo?

–Nunca se acercaron a mí... y yo porque estoy presa. Yo estoy presa, acá y en cualquier lado del mundo.

–¿Alguien le dijo eso?

–Bueno, como decir nadie me lo dijo. Cuanto uno menos se meta, menos problemas va a tener.

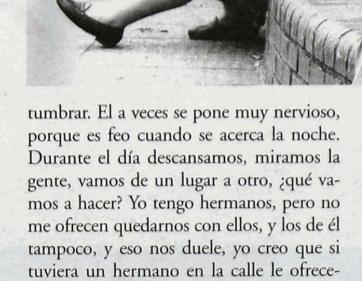
María Magdalena, o como se llame esta mujer de grandes ojos celestes vidriosos en los que se percibe el temor, quizás está recostada en Plaza Congreso desde la eternidad, presa de su pasado y sus fantasmas. La vida pasa frente a sus ojos sin que en ellos quede registro, o al menos queda un registro particular.

"Mucha de la gente que está en la calle con problemática psicológica se debe a una política de egreso que tienen tanto el Borda como el Moyano –sostiene Del Corno–. No son personas que acepten fácilmente las condiciones del Programa. Para ellos tenemos un móvil que recorre todos los días la ciudad." Adriana tiene 29 años y está sentada en la plaza de Juncal y Montevideo. Vive en una casita precaria, con su pareja, detrás del Moyano, donde estuvo internada dos años. "El me ayuda mucho en todos los problemas que yo tengo." Al principio, el único problema parece ser la falta de trabajo, pero después se afloja y confiesa fuertes trastornos psicológicos –"Sufro mucho el shock con la gente. Veo los colectivos, los autos, y es como que el ruido me lo hicieran a mí, como si estuviera en mi cabeza"–; dos hijos en institutos de menores; la violación de un padrastro; una madre que la internó en el Moyano; y la pareja que le reprocha su carácter introvertido y sumiso, y que no le pega "pero poco falta". "Por eso yo estuve mirando las revistas y vi que podía ir a pedir por los hogares a la Municipalidad, y estaba pensando en hacerlo. Fui una vez a pedir trabajo, pero no conseguí nada. No sé muy bien qué hacer. ¿Usted no sabrá de algún lugar donde me quieran tomar, para limpiar, o con cama?"

"Hace más o menos tres meses que vivo en la calle porque no tenemos trabajo ni mi marido ni yo. Dormimos en cualquier lado, donde se nos hace la noche. En la Municipalidad nos dijeron que no hay nada para dormir, y que si nos daban era nomás por cinco días, y qué hacemos por cinco días. Nosotros necesitamos trabajo, pienso yo." La voz de Teresa se hace paso en medio de algún diente ausente, otro vacío. Tiene 53 años y está haciendo la cola junto con su hombre para comer en Las Esclavas. Se les nota a ambos la incomodidad, la vergüenza. Ni sospechaban una picada tan empinada. "Mi esposo trabajaba en un restaurante y yo por horas. Y de golpe nos quedamos sin trabajo. Alquilábamos en un hotel de la Boca, pero como pasó un tiempo sin pagar, el dueño nos sacó el televisor y las cosas de importancia en parte de pago. Es muy triste. La vida en la calle es fea, pero uno se tiene que acostumbrar. El a veces se pone muy nervioso, porque es feo cuando se acerca la noche. Durante el día descansamos, miramos la gente, vamos de un lugar a otro, ¿qué vamos a hacer? Yo tengo hermanos, pero no me ofrecen quedarnos con ellos, y los de él tampoco, y eso nos duele, yo creo que si tuviera un hermano en la calle le ofrecería."







En la misma fila sorprende una mujer muy bien vestida, el pelo teñido de rubio, un buen bolso negro, la revista *Para ti* bajo el brazo, y la presencia fuerte que contrasta en el tumulto. Le está contando al compañero de adelante que fue fiscal de mesa en las elecciones del 24 de octubre. Se llama Olinda Romanelli, "la Tana, me dicen". Sesenta y nueve años imposibles de adivinar. "¿Querés hablar conmigo? Ningún problema, decime de qué", canchera, desenvuelta, porque tiene aspecto de *mina* de esas que un tango diría que el tiempo no ha vencido, aunque quizá sí dejado machucones transmutados en ironía. "Estoy en la calle porque mi hermano me sacó todo, por envidia, por sinvergüenza. Hace por lo menos un año que vivo en la puerta del Ejército, en la Plaza San Martín. Yo estuve casada con un militar que falleció en Malvinas y ahí me siento más protegida. No hay otra gente durmiendo ahí, a mí me dejan porque me conocen." Dice que está a punto de cobrar la pensión de su marido y su propia jubilación porque fue enfermera. "Yo no me hice amigos, para nada. Hablar sí. Los militares me ofrecen comida pero yo no acepto porque soy muy desconfiada. Siempre vengo a comer acá, y después me voy a conferencias, películas, todo gratis. Y vuelvo para la plaza a eso de las doce." Dice que a fin de año volverá a Italia, que allá tendrá trabajo y la espera la jubilación de su padre. Y que no sabe por qué no lo hizo antes.

En la fila un muchacho reparte *Diagonal*, un periódico "de las personas sin techo y sin trabajo", editado por el Servicio Interparroquial de Ayuda Mutua (Sipam), una red de 27 iglesias católicas y protestantes que asisten a personas sin techo o carenciadas, a través de comedores, servicios sociales, una oficina de empleo, etc. Hay notas de deportes, cultura, sociedad, entrevistas, un artículo central sobre adicciones, y en todos los números el perfil de un Sin Techo. En el último número cuentan la historia de José, un cordobés que vino en marzo a Buenos Aires a tratar de subsistir. El también vivió un tiempo en la calle, en retiro, después en un galpón con otros hombres y, por ahora consiguió un lugar en uno de los lugares municipales. La calle parece ser tan amarga para hombres como para mujeres.

ENTREVISTA

Una señor

POR MARTA DILLON

Alejandra Boero, a sus 81 años, sigue resistiendo y defendiendo una causa que ha hecho suya desde hace décadas: la del teatro independiente. Desde su escritorio en Andamio 90, la sala en la que funciona su escuela de teatro, afirma que preocuparse por la vejez o la muerte es "completamente inútil", y que ella sigue su pelea "por las cosas concretas".

Es una señora elegante sentada frente al escritorio de la recepción. Cierto aire de solemnidad acompaña el temblor de sus manos cuando contesta el portero eléctrico o apila los papeles de la escuela de teatro. Esas manos amenazan con levantar vuelo, como si en cada gesto fueran a sostener en el aire una palabra que va a ser declamada. Alejandra Boero, como siempre, está de guardia en su puesto, porque ella cree que su trabajo, su forma de encarar el trabajo de actriz, directora y maestra de actores de teatro es una lucha que no se puede abandonar. Entonces, aunque su salud le pida que pase menos horas dentro de ese teatro-laboratorio que fundó hace 10 años, ella hace oídos sordos y se retira de la dirección pero no del teatro. Ese es su lugar aunque se conforme con estar detrás de un escritorio. "Esta es una época de resistencia, el que resiste más es el que llega... a estar contento consigo mismo porque el éxito es un mito". ¿A qué se resiste Boero? "A la amenaza de que todo se mueva por las leyes de mercado, a que se cierren los teatros, a que condenen a la gente de la cultura a convertirse en francotiradores que vivimos inventando recursos para sobrevivir". Esa es su obsesión ahora, una que la sigue desde que entró por primera vez en un teatro independiente en 1942. A lo largo de su carrera levantó cuatro teatros que fueron apagando sus luces al ritmo de las sucesivas crisis económicas y la censura. Ahora siente que Andamio 90, la sala que sostiene con su escuela de teatro, está en riesgo, como todos los teatros chicos, y eso es de lo único que quiere hablar. Y lo único que la preocupa. No le teme a la vejez, ni a la muerte, "no hay nada más inútil que pelear contra esas dos cosas, me aterrorizan cosas más concretas, como los ratones". El contacto con la gente joven, dice, le hace olvidar la edad y la obliga a un compromiso que enuncia una y otra vez:

–Es imprescindible sostener las salas chicas donde se cocinan las nuevas generaciones; estas salas son la herencia del teatro independiente de donde salieron todos los actores y directores destacados. Esos son los lugares en los que se puede experimentar, de forma y de fondo, en el que encontraron su línea estética, formaron su relación con el espectador. En el teatro independiente las dificultades eran muchas, pero nos defendíamos un poco mejor. Ahora parece imposible. Los elencos nuevos a veces alquilan una casa que convierten en teatro, a veces viven incluso en ella y se largan a hacer sus experiencias ahí. Pero eso no se valoriza, no se toma en serio que, si no ayudamos a que sobrevivan a los impuestos, estamos quemando el futuro, las próximas generaciones artísticas. Nosotros mismos en cualquier momento podemos desaparecer. Necesitamos protección.

–¿Qué tipo de protección?

–Primero nos tendrían que liberar de impuestos y después darle fondos al Instituto Nacional del Teatro. Fue un hecho histórico la ley que lo creó, pero todas esas elucubraciones intelectuales mueren en las puertas del Ministerio de Economía. Esta es una lucha que hay que dar, no puede ser que los teatros cierren porque no les alcanza para pagar la luz. Tampoco se puede cargar el costo en el espectador, porque son poquísimos los que pueden pagar diez pesos de entrada y el hecho artístico no tiene sentido si no lo ve nadie.

–¿Para usted fue una elección haberse mantenido al margen del circuito comercial?

–Yo empecé en el teatro independiente y ésa es mi forma de concebir al teatro, aunque lo comercial tenga que existir, aunque ahora también esté amenazado de muerte, yo decidí que sería actriz porque pasaba por la puerta de La Máscara que dirigía Ricardo Passano y fue como encontrar una síntesis de todo lo que había aprendido. En mi casa paterna se respiraba cultura y en ese teatro tuvo sentido para mí todo lo que había acumulado como saber. Descubrí la fascinación por y de la palabra, como la gente se reunía ahí para estudiar los clásicos a la vez que hacían todo lo demás (actuar, barrer, hacer los trajes) y me di cuenta de que todo esto tenía sentido porque había a quien dárselo. La entrada se cobraba 30 centavos, iba todo tipo de gente, era realmente muy popular. El teatro es la forma de comunicación más directa, hay un ser humano que se comunica con otro sin ningún aparatejo en el medio. Y cuando eso se produce los dos se ayudan a pensar.

–¿Lo de aparatejo se refiere a la televisión?

–Lo digo refiriéndome a la tecnología en general. Teatro, cine y televisión son tres disciplinas distintas que se tienen que sumar, no que restar, pero ahora todos parecemos inválidos sin tecnología cuando en realidad lo que se necesita es pensar, estudiar. Por eso confío en que el lugar del teatro nunca será ocupado por otra cosa, todo lo demás es rápido y efímero.

–Como hecho artístico el teatro es efímero por definición.

–Pero en cada función nace distinto, en cada función trabajan espectadores y actores y se modifican mutuamente. Y lo que se aprende en esos momentos queda incorporado en la vida de las dos partes.

ETERNA JUVENTUD

"Yo no me doy cuenta si soy joven o vieja. Tengo ganas de hacer cosas y las hago, el único límite lo pone el cuerpo que a veces se rebela como hace poco que tuve que someterme a una operación muy grande. Por eso no estoy dirigiendo, pero siempre trabajo como si fuera a vivir 300 años, aunque tengo la clara sensación de que el tiempo es corto". Hace tres años que no toma vacaciones, dice que para sostener su "puesto de lucha", es necesario ajustarse el cinturón y bueno... "ya voy a dormir tanto que para qué voy a descansar ahora". Al momento de la entrevista acaba de reunirse con otros directores de teatro, intentan elaborar un documento que hable de las necesidades que la obsesionan y la pone contenta ese encuentro de pares que no la dejan nunca sentirse sola. "Estamos hechos para la batalla, no para la paz", dice y asegura que así se siente viva.

–Ni bien empecé a trabajar en el teatro independiente, recibí una lección que me marcó. La Máscara se preparaba para estrenar *Volpone*, de Ben Jonson, pero el día del estreno se incendió la sala. Vi cómo, después de llorar un rato, todos se arremangaron y lo volvieron a construir, ladrillo sobre ladrillo. Por eso creo que el desánimo es de estos días. A pesar de la pena se siguió adelante y entendí que la fuerza de voluntad es un principio fundamental.

–¿Nunca se siente cansada de esa actitud guerrera?

–Cansada me siento cuando no hago nada. Cuando uno se dedica al teatro sabe que no va a ganar dinero, que nada va a ser fácil. Al principio todos teníamos que trabajar en otra cosa y lo que ganábamos lo invertíamos en las salas. Claro que entonces se terminaba la jornada laboral a las seis de la tarde. Ahora los chicos trabajan doce horas y se van al teatro a seguir estudiando. Ya no hay un prejuicio social contra los actores, ahora el prejuicio es el de la pobreza. Hay que estar dispuesto a eso porque entre los actores hay un 85 por ciento de desocupación, no es una profesión

"Yo no me doy cuenta si soy joven o vie
y las hago, el único límite lo pone el cue
hace poco que tuve que someterme a u
no estoy dirigiendo, pero siempre trabaj
aunque tengo la clara sensación de que

ENTREVISTA

Una señora independiente

POR MARTA DILLON

Alejandra Boero, a sus 81 años, sigue resistiendo y defendiendo una causa que ha hecho suya desde hace décadas: la del teatro independiente. Desde su escritorio en Andamio 90, la sala en la que funciona su escuela de teatro, afirma que preocuparse por la vejez o la muerte es "completamente inútil", y que ella sigue su pelea "por las cosas concretas".

Es una señora elegante sentada frente al escritorio de la recepción. Cierto aire de solemnidad acompaña el temblor de sus manos cuando contesta el portero eléctrico o apila los papeles de la escuela de teatro. Esas manos amenazan con levantar vuelo, como si en cada gesto fueran a sostener en el aire una palabra que va a ser declamada. Alejandra Boero, como siempre, está de guardia en su puesto, porque ella cree que su trabajo, su forma de encarar el trabajo de actriz, directora y maestra de actores de teatro es una lucha que no se puede abandonar. Entonces, aunque su salud le pida que pase menos horas dentro de ese teatro-laboratorio que fundó hace 10 años, ella hace oídos sordos y se retira de la dirección pero no del teatro. Ese es su lugar aunque se conforme con estar detrás de un escritorio. "Esta es una época de resistencia, el que resiste más es el que llega... a estar contento consigo mismo porque el éxito es un mito". ¿A qué se resiste Boero? "A la amenaza de que todo se mueva por las leyes de mercado, a que se cierren los teatros, a que condenen a la gente de la cultura a convertirse en francotiradores que vivimos inventando recursos para sobrevivir". Esa es su obsesión ahora, una que la sigue desde que entró por primera vez en un teatro independiente en 1942. A lo largo de su carrera levantó cuatro teatros que fueron apagando sus luces al ritmo de las sucesivas crisis económicas y la censura. Ahora siente que Andamio 90, la sala que sostiene con su escuela de teatro, está en riesgo, como todos los teatros chicos, y eso es de lo único que quiere hablar. Y lo único que la preocupa. No le teme a la vejez, ni a la muerte, "no hay nada más inútil que pelear contra esas dos cosas, me aterrorizan cosas más concretas, como los ratones". El contacto con la gente joven, dice, le hace olvidar la edad y la obliga a un compromiso que enuncia una y otra vez:

–Es imprescindible sostener las salas chicas donde se cocinan las nuevas generaciones; estas salas son la herencia del teatro independiente de donde salieron todos los actores y directores destacados. Esos son los lugares en los que se puede experimentar, de forma y de fondo, en el que encontraron su línea estética, formaron su relación con el espectador. En el teatro independiente las dificultades eran muchas, pero nos defendíamos un poco mejor. Ahora parece imposible. Los elencos nuevos a veces alquilan una casa que convierten en teatro, a veces viven incluso en ella y se largan a hacer sus experiencias ahí. Pero eso no se valoriza, no se toma en serio que, si no ayudamos a que sobrevivan a los impuestos, estamos quemando el futuro, las próximas generaciones artísticas. Nosotros mismos en cualquier momento podemos desaparecer. Necesitamos protección.

–¿Qué tipo de protección?

–Primero nos tendrían que liberar de impuestos y después darle fondos al Instituto Nacional del Teatro. Fue un hecho histórico la ley que lo creó, pero todas esas elucubraciones intelectuales mueren en las puertas del Ministerio de Economía. Esta es una lucha que hay que dar, no puede ser que los teatros cierren porque no les alcanza para pagar la luz. Tampoco se puede cargar el costo en el espectador, porque son poquísimos los que pueden pagar diez pesos de entrada y el hecho artístico no tiene sentido si no lo ve nadie.

–¿Para usted fue una elección haberse mantenido al margen del circuito comercial?

–Yo empecé en el teatro independiente y ésa es mi forma de concebir al teatro, aunque lo comercial tenga que existir, aunque ahora también esté amenazado de muerte, yo decidí que sería actriz porque pasaba por la puerta de La Máscara que dirigía Ricardo Passano y fue como encontrar una síntesis de todo lo que había aprendido. En mi casa paterna se respiraba cultura y en ese teatro tuvo sentido para mí todo lo que había acumulado como saber. Descubrí la fascinación por y de la palabra, como la gente se reunía ahí para estudiar los clásicos a la vez que hacían todo lo demás (actuar, barrer, hacer los trajes) y me di cuenta de que todo esto tenía sentido porque había a quien dárselo. La entrada se cobraba 30 centavos, iba todo tipo de gente, era realmente muy popular. El teatro es la forma de comunicación más directa, hay un ser humano que se comunica con otro sin ningún aparatejo en el medio. Y cuando eso se produce los dos se ayudan a pensar.

–¿Lo de aparatejo se refiere a la televisión?

–Lo digo refiriéndome a la tecnología en general. Teatro, cine y televisión son tres disciplinas distintas que se tienen que sumar, no que restar, pero ahora todos parecemos inválidos sin tecnología cuando en realidad lo que se necesita es pensar, estudiar. Por eso confío en que el lugar del teatro nunca será ocupado por otra cosa, todo lo demás es rápido y efímero.



–Como hecho artístico el teatro es efímero por definición.

–Pero en cada función nace distinto, en cada función trabajan espectadores y actores y se modifican mutuamente. Y lo que se aprende en esos momentos queda incorporado en la vida de las dos partes.

ETERNA JUVENTUD

"Yo no me doy cuenta si soy joven o vieja. Tengo ganas de hacer cosas y las hago, el único límite lo pone el cuerpo que a veces se rebela como hace poco que tuve que someterme a una operación muy grande. Por eso no estoy dirigiendo, pero siempre trabajo como si fuera a vivir 300 años, aunque tengo la clara sensación de que el tiempo es corto". Hace tres años que no toma vacaciones, dice que para sostener su "puesto de lucha", es necesario ajustarse el cinturón y bueno... "ya voy a dormir tanto que para qué voy a descansar ahora". Al momento de la entrevista acaba de reunirse con otros directores de teatro, intentan elaborar un documento que hable de las necesidades que la obsesionan y la pone contenta ese encuentro de pares que no la dejan nunca sentirse sola. "Estamos hechos para la batalla, no para la paz", dice y asegura que así se siente viva.

–Ni bien empecé a trabajar en el teatro independiente, recibí una lección que me marcó. La Máscara se preparaba para estrenar *Volpone*, de Ben Jonson, pero el día del estreno se incendió la sala. Vi cómo, después de llorar un rato, todos se arremangaron y lo volvieron a construir, ladrillo sobre ladrillo. Por eso creo que el desánimo es de estos días. A pesar de la pena se siguió adelante y entendí que la fuerza de voluntad es un principio fundamental.

–¿Nunca se siente cansada de esa actitud guerrera?

–Cansada me siento cuando no hago nada. Cuando uno se dedica al teatro sabe que no va a ganar dinero, que nada va a ser fácil. Al principio todos teníamos que trabajar en otra cosa y lo que ganábamos lo invertíamos en las salas. Claro que entonces se terminaba la jornada laboral a las seis de la tarde. Ahora los chicos trabajan doce horas y se van al teatro a seguir estudiando. Ya no hay un prejuicio social contra los actores, ahora el prejuicio es el de la pobreza. Hay que estar dispuesto a eso porque entre los actores hay un 85 por ciento de desocupación, no es una profesión en la que se pueda confiar para vivir.



LUCILA BLUMENGWEIG

–Pero usted siempre vivió del teatro.

–Sí y es un privilegio, he sido muy feliz a pesar de que la lucha es dura. La satisfacción de seguir siempre una idea básica, de concretar pequeños pasos en ese sentido ha sido el objetivo de mi vida y es lo que trato de desarrollar en mis alumnos, que sean coherentes con sus decisiones y su deseo.

–¿Por qué nunca aceptó la dirección de un teatro oficial como se la ofrecieron, no cree que desde la función pública podría colaborar con esa lucha que se plantea?

–Ya la palabra funcionaria me parece que está llena de muerte. Yo tengo un lugar que me hice en más de 55 años de carrera y es al que pertenezco. Para cambiar un sistema perverso como el que vivimos se necesitan generaciones enteras, no funcionarios. Pero igual soy optimista por cuestiones de salud, si no conservara la esperanza intacta me enfermaría de tristeza. Puede ser que el optimismo sea estúpido, pero lo necesito como el aire.

–¿Cómo sería un sistema distinto?

–Ah, no sé. Futurología no hago. Yo me dedico a la cultura que es un objetivo que puede llevar toda una vida, y la cultura puede prosperar en cualquier sistema menos en el fascismo. Yo estoy todo el tiempo abriendo los brazos para ver qué viene.

–Usted habla de teatro popular, ¿cree que su arte tiene que comprometerse con lo político, con lo social?

–La política me aterra. Es puro canibalismo; la mitad de los políticos habla mal de la otra mitad y viceversa, lo que me hace sospechar que todos mienten. Mi compromiso y el de mi obra es humanista; la política es transitoria. A mí me preocupan los valores que trascienden los tiempos, lo que queda cuando pasan las modas y los hombres. Hay que tenerlo muy claro para no sentirse deprimido frente a las pequeñas derrotas.

Alejandra Boero no le pasa facturas a la vida. Cree que seguramente se perdió de demasiadas cosas dedicándose siempre a su trabajo, pero no "estoy especulando ni pensando en el pasado. Cada vez que termino algo empiezo a buscar lo próximo que voy a hacer". A fuerza de presente continuo forja esa energía que la hace ir de un lado al otro como una hormiguita viajera que lleva en el pecho una pancarta que pide espacio para los jóvenes actores. "Lo que tenga que venir, vendrá, mientras el cuerpo aguante no voy a descansar, resisto, porque ésa es la única forma que conozco de mirarme al espejo y estar de acuerdo conmigo. Y cuando me veo y me siento feliz con lo que veo, entonces llega el sabor del éxito. Todo lo demás es un mito".

"Yo no me doy cuenta si soy joven o vieja. Tengo ganas de hacer cosas y las hago, el único límite lo pone el cuerpo que a veces se rebela como hace poco que tuve que someterme a una operación muy grande. Por eso no estoy dirigiendo, pero siempre trabajo como si fuera a vivir 300 años, aunque tengo la clara sensación de que el tiempo es corto".

ra independiente


LUCILA BLUMENCWEIG

n la que se pueda confiar para vivir.

Pero usted siempre vivió del teatro.

–Sí y es un privilegio, he sido muy feliz a esar de que la lucha es dura. La satisfacción e seguir siempre una idea básica, de conretar pequeños pasos en ese sentido ha sio el objetivo de mi vida y es lo que trato de esarrollar en mis alumnos, que sean coheentes con sus decisiones y su deseo.

¿Por qué nunca aceptó la dirección de n teatro oficial como se la ofrecieron, o cree que desde la función pública odría colaborar con esa lucha que se lantea?

–Ya la palabra funcionaria me parece que está llena de muerte. Yo tengo un lugar que me hice en más de 55 años de carrera y es al que pertenezco. Para cambiar un sistema perverso como el que vivimos se necesitan generaciones enteras, no funcionarios. Pero igual soy optimista por cuestiones de salud, si no conservara la esperanza intacta me enfermaría de tristeza. Puede ser que el optimismo sea estúpido, pero lo necesito como el aire.

–¿Cómo sería un sistema distinto?

–Ah, no sé. Futurología no hago. Yo me dedico a la cultura que es un objetivo que puede llevar toda una vida, y la cultura puede prosperar en cualquier sistema menos en el fascismo. Yo estoy todo el tiempo abriendo los brazos para ver qué viene.

–Usted habla de teatro popular, ¿cree que su arte tiene que comprometerse con lo político, con lo social?

–La política me aterra. Es puro canibalismo; la mitad de los políticos habla mal de la otra mitad y viceversa, lo que me hace sospechar que todos mienten. Mi compromiso y el de mi obra es humanista; la política es transitoria. A mí me preocupan los valores que trascienden los tiempos, lo que queda cuando pasan las modas y los hombres. Hay que tenerlo muy claro para no sentirse deprimido frente a las pequeñas derrotas.

Alejandra Boero no le pasa facturas a la vida. Cree que seguramente se perdió de demasiadas cosas dedicándose siempre a su trabajo, pero no "estoy especulando ni pensando en el pasado. Cada vez que termino algo empiezo a buscar lo próximo que voy a hacer". A fuerza de presente continuo forja esa energía que la hace ir de un lado al otro como una hormiguita viajera que lleva en el pecho una pancarta que pide espacio para los jóvenes actores. "Lo que tenga que venir, vendrá, mientras el cuerpo aguante no voy a descansar, resisto, porque ésa es la única forma que conozco de mirarme al espejo y estar de acuerdo conmigo. Y cuando me veo y me siento feliz con lo que veo, entonces llega el sabor del éxito. Todo lo demás es un mito".

a. Tengo ganas de hacer cosas
rpo que a veces se rebela como
na operación muy grande. Por eso
o como si fuera a vivir 300 años,
el tiempo es corto".

Lo NUEVO
lo raro
LO UTIL

PLAZA COLOR



La marca de ropa para chicos Plaza Color presenta su nueva colección, pensada para chicos y chicas que no deban guardar la compostura. Aires de vacaciones, ganas de treparse, de columpiarse, y telas y texturas que les den la oportunidad de hacerlo. En diciembre empezaron las rebajas de hasta el 80 por ciento en la actual temporada y las anteriores.

violencia

El Centro Municipal de la Mujer de Vicente López, que dirigen Diana Staubli y Marcela Rodríguez, publicó las conclusiones de la Jornada de Trabajo acerca de "legislación provincial sobre violencia doméstica". En él se refleja el análisis pormenorizado que sobre el tema hicieron en su oportunidad destacadas especialistas en Género y Derecho.

DD.HH. de mujeres

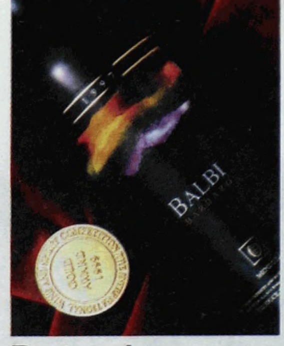
El Instituto Social y Político de la Mujer y el Centro de Información de Naciones Unidas para Argentina y Uruguay presentaron el libro *Los derechos humanos de las mujeres. Paso a Paso*, en el Salón de Conferencias de la ONU. La presentación fue encomendada por el Instituto de Derechos Humanos con sede en Costa Rica, y se realizó simultáneamente en veinte países de América latina.



Flores

Fleurs d'Orlane es una fragancia clásica compuesta por un ramillete de flores blancas: rosas, rosas búlgaras, magnolias, jazmines, fresias, azahares, jacintos, almizcle y vetiver. Está en oferta.





Bárbara

La firma Allied Domecq participó de la "International Wine & Spirit Competition", la competencia más antigua del mundo que premia año a año a las empresas y profesionales especializados en la elaboración de bebidas. En el Guilhall de Londres, un edificio del siglo XIII, el vino Balbi Barbaro 1997 recibió una medalla de oro, en tanto el Balbi Malbec 1997, el Balbi Syrah 1997 y el Champ. Petigny Brut recibieron las de plata.

CARTAS A PAPÁ NOEL

Durante todo este mes, Las palmas del Pilar, Unicenter y Plaza Oeste Shopping llevan a cabo la campaña "Escribile tu cartita a Papá Noel y hacé sonreír a quienes más lo necesitan". Los chicos pueden participar llevando a cada shopping juguetes nuevos o usados en buenas condiciones, a cambio de una cartita para dejar constancia de sus deseos y participar de un sorteo por cientos de premios. Los juguetes recibidos serán distribuidos en hogares de niños y salas infantiles de hospitales públicos.



Jóvenes talentos

Elizabeth Cambriglia, de la Escuela Superior de Bellas Artes "Ernesto de la Cárcova", y Emiliano Dalmau, de la Facultad de Artes de la Universidad de Cuyo, resultaron finalistas por Argentina del concurso Premio Philips de Arte para Jóvenes Talentos". Este es el segundo año en que se realiza este certamen regional en el que participan estudiantes de escuelas de arte de varios países. Del jurado participaron Josefina Robirosa, el crítico Aldo Galli y el galerista Alvaro Castagnino. Los artistas seleccionados viajarán a San Pablo para participar de la final.

"DRUSILLA"

Hasta este domingo se presenta en el Centro Cultural San Martín el espectáculo de danza-teatro *Drusilla*, con la dirección de Melanie Alfie. Los integrantes del grupo provienen de la danza, la acrobacia, la actuación y las artes marciales.

mujeres 2001



Fue inaugurada en el Auditorio Manuel Belgrano (Sarmiento 611, 6° piso) del Banco Ciudad la muestra Mujeres 2001, cuyo primer premio correspondió a Carmen Ayala, con su trabajo "Sudestada".

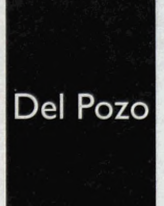
Encuentro por la paz

El sábado 18 de diciembre a las 10 se llevará a cabo un "encuentro por la paz" para coronar el año y realizar una ceremonia de equilibrio. Las coordinadoras, Clelia Meana, Valeria Ferraris y Lilia Urquijo, se proponen hacer una red de conciencias abierta a todas las personas que deseen acercarse, a cambio de un alimento no perecedero destinado a comedores infantiles o templos elegidos por los propios donantes. El lugar de encuentro es Av. Sarmiento y Av. Colombia, frente al Zoológico y atrás de la Rural. Informes: 4961-1851/4774.

EASY



La cadena del grupo Cencosud reinauguró sus locales de Ituzaingó, Quilmes, San Martín, San Isidro y Palermo. A los 50.000 productos en exposición, ahora se agregan servicios y rubros, además de doscientos asesorés con los que los clientes podrán intercambiar información a la hora de la compra.







Desde Madrid llegan a Buenos Aires los vestidos de noche y de novia del diseñador Jesús del Pozo, en tonos ambiguos que oscilan entre el verde agua, el gris perla y el piedra. Los tejidos dan la nota de la colección: de urdimbre, crochet y lino, que se mezclan y entrelazan.

Geometría

El coiffeur Marcelo Ceraldi presentó los nuevos cortes de verano. La estrella son los geométricos con flequillos y los cortes escalados. En materia de colores, vienen los rubios hielo o platinados fríos. La idea de Ceraldi es impactar.





LUCILA BLUMENCWEIG

LUGARES

el reino del MIMBRE

POR VICTORIA LESCANO



En pleno Palermo Viejo, Marcovecchio Hermanas concentra ofertas de todo tipo en materia de muebles, cajoneras, sillones y canastos de mimbre. La cestería de barrio se convirtió en la preferida de los arquitectos y decoradores para agregar un toque de campiña a ambientes netos.

Cruzar el umbral de Marcovecchio Hermanas representa una oportunidad para apreciar cambios en usos y costumbres en relación al mimbre y la caña, los muebles de temporada estival por excelencia y un estilo que suele ser llamado "art nouveau para la campiña". Se caracteriza por la nobleza de los materiales y un público cautivo que incluye a los seguidores de los codiciados silloncitos ingleses Lloyd Loom, las populares sillas Mar del Plata o los asientos de cervecerías y que tuvo su clímax a fines de los 70, cuando eran de presencia indispensable en el living de las casaquintas y de allí, en lugar de ir al desván, pasaron a los decorados de las telenovelas.

"Antes se vendían mucho las banquetas de junco, las sillas de caña que aparecen en los cuadros de Van Gogh, las españolas con terminaciones en bocha y las banquetas para depositar valijas delante de la cama. Ahora, en cambio, las canastas tipo de las panaderías se están usando en casas de moda para los saldos, a los cochecitos para muñecas con capota y ruedas de madera los compran casas de ropa para chicos de la calle Arenales y los visten a tono con las prendas", describe Mary Marcovecchio, una de las hermanas en cuestión.

Las dos mujeres rozan los setenta años y comparten el nombre Angela, el gusto por los batones estampados para los días de calor, los almuerzos con ensalada Waldorf y el televisor sintonizado en el programa de Mirtha Legrand. Sacan a relucir una foto de Liborio, el padre y fundador de la firma, quien empezó vendiendo canastas de pedigree con una flota de quince carros que circulaban entre Las Cañitas y Retiro, hasta que en 1945 ancló en Palermo y abrió el local de Gorriti 5630, lo más parecido a un bazar de cestería.

Desde hace algunos años, Marcovecchio Hermanas representa el favorito de las productoras de decoración, arquitectos y decoradores en busca de silloncitos de mimbre, juegos de jardín, versiones criollas de sillas Adirondack, sillones y reposeras de pino cautivados por la personalidad de las señoras que, por ejemplo, saltan con ahínco de sus mecedoras para rescatar platos de mimbre y otros accesorios insólitos requeridos por los clientes con la ayuda de un garrote.

"Tenemos una clientela muy interesante, acá vienen arquitectas que nos cuentan historias de viajes y nos piden cosas que no están en plaza. Pueden ser hamacas y silloncitos en miniatura para una muestra de maquetas en el Buenos Aires Design, armazones de hierro para hacer adaptaciones de sillones famosos, cajoneras de mimbre para placards o muebles de cocina. También restauramos mecedoras de estilo y juegos de living de rattan chino, que, aunque son muy lindos, enseguida se les rompe alguna pata."

La lista incluye a los estudios de Victoria de las Carreras, Verónica Azcona, Pablo Chiappori y Milagros Resta de La Corte –él es cliente incondicional desde que las mimbreras le prestaron parafernalia para ambientaciones de las fiestas cariocas de la discoteca New York City de sus comienzos–.

"Los precios dependen de si el enjuncado es finito o bien retorcido y la calidad de la mano de quien la trabaja", agrega Mary, quien asegura que en el universo de la canastería la mano de obra italiana se puede distinguir como si se tratara de trajes Armani y recita sin dificultad los pasos del cultivo, cosecha y corte del mimbre.

Ellas tienen sus piezas favoritas, su propio rincón de incunables dentro del museo, como una canasta de picnic que hace un señor de Mar del Plata que se resisten a vender, otras de florista o piezas kitsch como hamacas de colgar que usaban en porches de heladerías y chalets. En su nómina de actuales éxitos de ventas destacan la producción de cortinas de improntas naturales a medida y visillos de totora especiales para cubrir puertas de casas antiguas y las reposeras con lonas en tonos crudos.

Los moisés para bebé dejaron de ser codiciados desde que el gobernador Duhalde regaló cientos de esas camitas transportables para bebés de las provincias de Buenos Aires y destacan como última gran compra un pedido de canastos hecho por los Testigos de Jehová. "Nuestra mamá se dedicaba exclusivamente a enjuncar cortinas y cuando nuestros hijos eran chicos papá les enseñó a enjuncar las sillas más chiquitas para tenerlos entretenidos claveteando. Así ellos nunca nos dieron demasiado trabajo y estaban siempre entretenidos", recuerdan sobre el deporte familiar por trenzar juncos.

Entre las estanterías hay coladores para pasta en distintos tamaños, canastos para ropa sucia, containers para pescadores y carniceros, carteras de pastorcitas (aunque ellas ignoran que en el último tiempo la firma Chanel sacó su versión de cartera de paja a novecientos dólares, hay ediciones especiales de canastas inglesas Nantucket y adaptaciones modernas con cierres y bolsillos de cuero incluidos, saben que la rafia y el mimbre se trasladó a zapatos con plataformas), costureros y biombos que sin dudas servirían de festín al personaje de la saga de horror "El caso de la canasta".

Buena parte del material proviene de canasteros de Lomas de Zamora, Tigre y Chivilcoy y antes de la invasión de la industria chinese exportaban cifras considerables a Estados Unidos. "Ahora ya no trabajamos por el dinero; mi hija nos sugiere que cerremos y nos vayamos nosotras de paseo, pero la verdad es que de esta manera somos felices", dicen mientras guardan la decena de sillones que ocupa la vereda, antes de cerrar y pasar el almuerzo con Chiquita y la ensalada Waldorf.

Belleza a la Cubana

No sólo las enfermedades que exigen rehabilitación atraen a los argentinos a La Habana: también los tratamientos de belleza. El prestigioso Centro Internacional de Restauración Neurológica (CIREN) ofrece el programa antienvejecimiento que incluye terapias contra el estrés, la obesidad, las arrugas y la opción de cirugías estéticas; todo en el marco de un spa donde se utilizan técnicas revitalizantes que incluyen ejercitación física, masajes, acupuntura, ozonoterapia y dietas.

POR JULIANA VAR DESDE LA HABANA

Hace ya 22 siglos, el primer emperador chino Qin Shihuang –obsesionado por el elixir de la eterna juventud– arriesgaba a sus generales en largas travesías marítimas en busca de la preciada pócima. Pasan los milenios y el secreto sigue oculto, pero quienes aspiren a prolongar un poco su esplendor juvenil, probablemente tengan una buena razón para viajar a Cuba.

Las investigaciones científicas efectuadas en el Centro Internacional de Restauración Neurológica –donde estuvo internado César Jaroslavsky– se han desarrollado a partir de dos ejes: por un lado, la rehabilitación de pacientes con lesiones en el sistema nervioso y, por el otro, el programa Rebioger, destinado a personas sanas de más de 30 años, interesadas en retrasar el envejecimiento natural del cuerpo. Los estudios realizados durante la última década se basaron en la premisa de que el proceso de envejecimiento natural de las personas es desigual: no todos envejecen al mismo ritmo. Los factores son muchos, pero uno de ellos es biológico: el envejecimiento a veces se acelera, según los médicos cubanos, "por un desbalance entre las enzimas celulares y los radicales libres". Este desbalance, denominado "estrés oxidativo", afecta el sistema nervioso y acarrea los consecuentes trastornos de la vejez: pérdida de memoria, lentitud de movimientos, fatiga, depresión y decaimiento de la libido. El plan Rebioger apunta a atenuar estos efectos y retrasar su aparición.

Alrededor de la piscina de la clínica y spa La Pradera –a 15 kilómetros de La Habana– los extranjeros sometidos al plan Rebioger reposan indolentes bajo el sol. Hay muchos europeos, pero la mayoría son argentinos. A simple vista estamos en un lujoso spa, igual a tantos otros. El hall de entrada deslumbra con sus tinajones coloniales y jardines interiores colmados de helechos. Las habitaciones rodean la piscina, y los senderos que conducen a ellas están flanqueados por estanques con peces de colores. Pero al recorrer las amplias instalaciones se comprueba que el spa es además una lujosa clínica, con complejos laboratorios y sofisticadas tecnologías que incluyen piletas térmicas con aguas mineromedicinales, camas electromagnéticas de baja frecuencia y gimnasios con equipos electrónicos.

El plan terapéutico del paciente se inicia con una evaluación de cuatro días para determinar su estado de salud. Esto incluye la medición del citado "estrés oxidativo", estudios nutricionales, neurológicos y cardiovasculares, y un análisis psicológico. Sólo entonces el equipo médico elabora un plan específico para cada paciente, que normalmente se desarrolla en nueve días más. La gran diferencia con otros spa, es que en Cuba se parte de un riguroso enfoque médico multidisciplinario, basado en la atención individual y la prescripción de un plan específico para cada persona, apuntando a disminuir el exceso de peso y el estrés.

Un plan común incluye masajes reductores y anticelulíticos, digitopuntura, acupuntura, ejercicios con pesas, caminatas terapéuticas y fangoterapias. El "estrés oxidativo" se ataca con la línea farmacológica desarrollada para el plan Rebioger, que incluye cápsulas antioxidantes y diversas cremas para la cara y el resto del cuerpo, que reducen el desgaste cutáneo. No faltan, por supuesto, un riguroso plan dietario y las fiestas nocturnas al ritmo de salsa, con grupos en vivo.

Para los ancianos hay especialistas en gimnasia correctiva y coordinación psicomotora, y por último es posible someterse a toda la gama de cirugías estéticas imaginables, que van desde lipoaspiraciones y elevamiento de mamas, hasta la eliminación de arrugas con técnicas láser a precios bastante económicos.

Hay personas que se instalan en el spa La Pradera durante meses. Otros, en cambio, vienen acompañando a algún paciente con trastornos neurológicos, y aprovechan la estadía para someterse al plan Rebioger. Es el caso de Carina Gallucci –la esposa del actor Carlos Calvo– quien acompañó a su marido internado en el CIREN durante 4 meses, y aprovechó las bondades adelgazantes del plan Rebioger. Según los empleados de La Pradera, muchos políticos y artistas famosos internacionales han estado de incógnito en este lugar, pero la confidencialidad es parte del trato: se niegan a revelar los nombres.

PERFILES

no arrepentida

POR SOLEDAD VALLEJOS

Margrit Schiller pone el punto de cada oración con una sonrisa y los ojos abiertos. Es su manera de asegurarse de que quien la escucha ha estado atendiendo (y entendiendo) las reglas de palabras que todavía le suenan ajenas, no del todo transparentes, es como preguntar si dijo lo que parecía querer decir, o si tropezó sin darse cuenta. Sólo si la sonrisa es correspondida, o contestada con un gesto, continúa. El acento alemán baña toda las eres ("erres"), confunde algunos géneros, habla de su juventud en un país que debió abandonar, pero Margrit no quiere tejer ningún silencio en torno de eso. Al contrario, recuerda la historia que, como definió hace poco Osvaldo Bayer, es la de una utopía, o la de un camino a una utopía: ella fue integrante del Ejército Rojo, una fracción de la RAF (Rote Armee Fraktion), una de las guerrillas que actuaron en la Alemania de los 70. "La mayor parte de la ofensiva política de la guerrilla en Alemania la pasé dentro de la cárcel. El Estado alemán, como es un Estado muy autoritario, controla mucho y quiere controlar todo, reaccionó de una manera tremenda a un intento de poca gente de atacarlo", comenta. En total, fueron siete los años que Margrit vio pasar desde una celda de aislamiento total –esto es, sin contacto con otras presas–, por dos causas judiciales diferentes. La primera vez que fue detenida, en 1971, tenía 23 años, los cabellos teñidos de negro y una convicción profunda de su militancia, aunque, reconoce, aún hoy no termina de comprender en qué instante decidió que ése era el camino que quería seguir. Entrar en contacto con esa rebeldía que quería "buscar una alternativa a lo viejo" y afiliarse fue un solo paso. La enamoraba una rebelión que, a diferencia del movimiento latinoamericano, no nacía de la pobreza, sino "del autoritarismo, de algo que era cerrado, del fascismo, porque en Alemania sí había plata; los guerrilleros no éramos pobres". De hecho, ella es hija de un militar alemán que combatió en el frente ruso durante la Segunda Guerra y que a partir de 1952 integró el ejército de la Guerra Fría, y de una diputada conservadora del Partido Demócrata Cristiano, "una familia muy reaccionaria". Claro que no tiene noticias de ellos desde hace tiempo, más del que lleva de exilio, no son parte de su vida, ni conocen a sus nietos.

Al salir de la cárcel, ese tiempo en el que creyó enloquecer, "cuando ya no sabía más quién era yo, que no pude respirar más, que no tenía aliento o coraje para enfrentar las cosas", corría 1979 y muchos compañeros necesitaban toda la ayuda que se les pudiera ofrecer desde extramuros. Así que Margrit organizó solidaridad con los presos, intentó "mil cosas diferentes de participar en movimientos: movimientos de mujeres, movimientos antiimperialistas...". ¿Sin éxito? "Nada tenía éxito, digo yo. Todo quedó en intentos". No es que se haya cansado de actuar, sino que llegó un momento en el que se vio ante dos alternativas: el exilio o, nuevamente, la cárcel. De acuerdo con la ley alemana, a la tercera condena por el mismo delito, corresponde la reclusión perpetua, "y eso me tocó a mí, ya habían informado por televisión que yo podía ser el primer caso en el que iban a aplicar eso. Y entonces sentí el peso de esa situación política, y me fui a Cuba a pedir asilo político". Los otros posibles destinos habían sido los países árabes –"demasiado machismo"–, la ex República Democrática –"demasiado cerca"– o la Unión Soviética –"tampoco me convencía"–, pero la atracción de un país libre de interferencias norteamericanas, y en otro continente pudo más.


SANDRA CARTASSO

Sí, como dice Osvaldo Bayer, la historia es la de una utopía o la de la búsqueda de una utopía, Margrit Schiller la vivió a pleno: fue integrante del Ejército Rojo, una fracción de la RAF (Rote Armee Fraktion), una de las guerrillas que actuaron en la Alemania de los 70. Ya a los 23 años, cuando fue detenida por primera vez, tenía una convicción profunda sobre su militancia y estaba comprometida con "buscar una alternativa a lo viejo". Aún hoy piensa que hubo un momento en que eso fue posible.

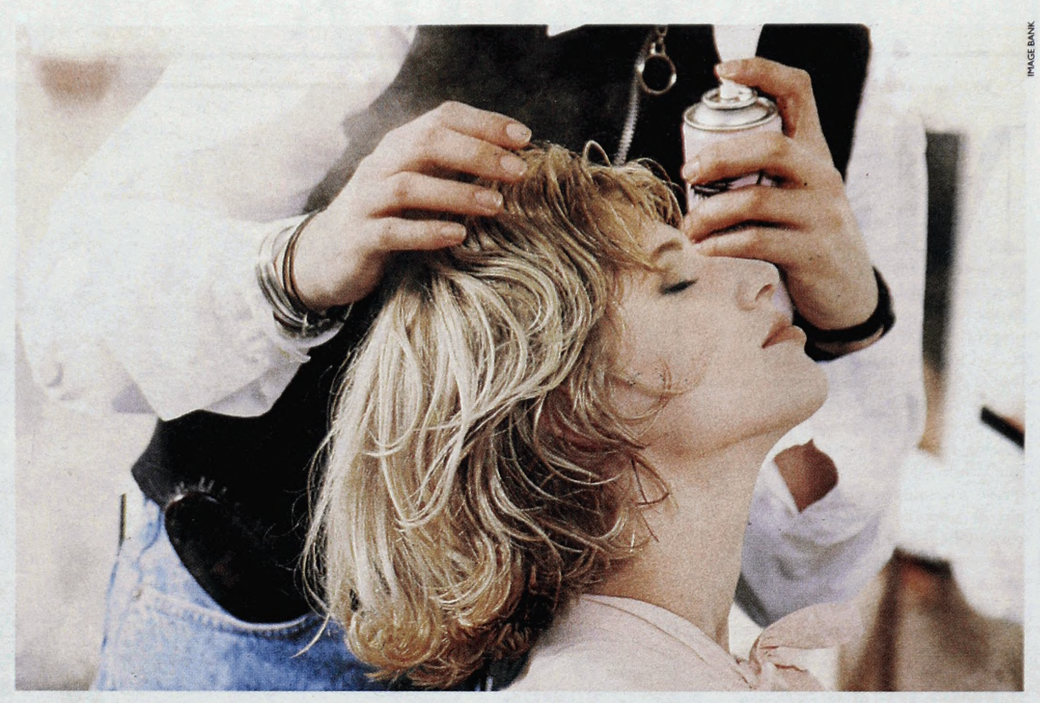
Llegó sin conocer el país, sin conocer el idioma y sin conocer a nadie. Sintió una desprotección total, recuerda, un choque por el que postergó la escritura del libro, esa tarea que se había impuesto estando en la cárcel, cuando ya se había convencido de que "la historia hay que escribirla, y no solamente análisis políticos y documentos, sino cosas autobiográficas" que recuerden las puertas de la subjetividad en la coyuntura. En Cuba se enamoró "de un músico negro", y tuvo mellizos a los cuarenta años. La maternidad que había descartado hacía años por los riesgos de su actuación política –"las condiciones en las que yo vivía eran límite"– la sorprendió, y nuevamente el proyecto quedó en un cajón, a la espera de tiempos más relajados, porque "tener niños en las condiciones de Cuba te toma tu tiempo y mucho más".

Con el divorcio llegó la radicación en Uruguay. Allí, finalmente, pudo dedicarse a su libro –de momento, sólo publicado en Alemania–, buscó aclarar(se) las preguntas que la guiaran. Y las encontró: "Estábamos convencidos de que había una chance histórica para ganar en el mundo, y en Alemania fue claro que nunca íbamos a ganar, pero mirando desde una óptica internacional, quizá yo pienso –desde hoy también– que realmente había una chance y que por mil razones no logramos asirlo y ganarlo. Y te preguntas dónde fallamos o qué pasó". Así lo concibió, como una suerte de diario íntimo con vocación pública, como una reflexión desde lo personal que apunta a la construcción colectiva, al debate, como una manera de alentar a otros ex compañeros (no exclusivamente alemanes) a dejar su testimonio. Esta mujer alta, altísima, que dice no encontrar ni buscar pertenencia en nada –"uno busca siempre adaptarse, algo que cuesta enormemente de nervios, pero realmente lo peor, lo que aplasta la vida, es cuando uno intenta reprimir las diferencias que siente, las cosas diferentes que uno vivió y ser como todo el mundo. El futuro es la mezcla de todo"–, continúa empecinada en no pasar sin dejar nada detrás suyo, y ahora participa en movimientos de derechos humanos, quizá también como herramienta de una búsqueda interminable. Porque hay algo que tiene en claro: "Yo no tengo respuestas".

De las mechas

Todas las mujeres lo saben: la manera más rápida de cambiarse la cabeza es empezar por el pelo. Basta constatar el efecto que provoca cualquier novedad capilar en la vida cotidiana para intuir la cantidad de intenciones que se lleva cada pelo caído por la necesidad de un corte. ¿De pelo? A veces, aunque en la mayoría de los casos no es lo que se quiere cortar lo que se corta sino, simplemente, lo que se puede cortar.

POR LUCIANA PEKER


IMAGE BANK

Se alacia, se enreda, se enrula, se decolora, se vuelve a colorar, teñir, reflejar, permanentear, mechar, alisar, planchar, aclarar, suavizar, brillar, cortar, agregar, buclear, peinar. El pelo se puede cambiar. Y ése es su mejor atributo. No lo que es, sino lo que puede llegar a ser.

En una época en la que ya no sólo es difícil cambiar el mundo, también hasta es improbable poder cambiar de trabajo, a veces las variantes de la cabeza parecen tomar el significado de una revolución. Aunque no lo sean.

Basta con medir las reacciones que provoca una transformación radical de cabellera en el ingreso a la oficina. La sorpresa de cada persona que se asombra –aprueba, califica– la diferencia después del día D. La envergadura que toma la novedad capilar en la vida cotidiana refleja la cantidad de intenciones que se lleva cada pelo caído por la necesidad de un corte. ¿De pelo? A veces, aunque en la mayoría de los casos no es lo que se quiere cortar lo que se corta sino, simplemente, lo que se puede cortar.

"Para sentirse bien es fundamental el pelo. Enganchan mucho los colores nuevos porque es como si dieran más vida y, en el caso de las mujeres mayores, porque las canas las hacen parecer más grandes, mientras que en los varones los hace varoniles e interesantes", dice Leo Lina, uno de los dueños de Pino.

"La mejor forma de mostrar lo que te pasa adentro es con el pelo", diagnostica Claudio W. Martínez, profesor de historia de la moda y diseñador de la marca Limbo. Con él coincide el estilista Claudio Cerini, quien reafirma: "Las mujeres vuelcan todo en el pelo".

En busca de razones, el profesor de historia del peinado Oscar Colombo subraya: "La mujer pone en el cuidado del pelo la expectativa del cambio, porque ya que no puede hacerlo por dentro, lo hace por fuera. Y en todo caso, a partir del cambio exterior, comienza el interior".

Lucía Molina y Vedia, de 19 años y empleada administrativa, describe: "Era enferma, me teñía el pelo todas las semanas de un color diferente: rubio, negro, bordó, aunque más que nada con los rojos, porque me aburría tenerlo igual. Ahora me lo quiero cuidar más. Igual siempre recurro al pelo porque la cara no me la puedo cambiar y el maquillaje es una diferencia menos radical".

La psicoanalista Silvia Fendrik se ríe de su pasado (compartido por toda una generación, aunque prefiera no decir su edad) de lucha endemoniada contra el pelo ondulado. "A los 14 años casi se me cae la cabeza por planchármelo –recuerda–. Pero no me paraba nadie. En esa época se usaba el pelo largo y las que teníamos rulos hacíamos cualquier cosa. Uno quiere tener lo que no tiene, es algo que va más allá de la moda, y se relaciona con la insatisfacción permanente." Y el giro a veces es a cualquier precio. Fendrik recuerda con sorna los métodos utilizados con el objetivo de enderezar la rebeldía de los cabellos ondulantes. "Nos planchábamos estirándonos el pelo sobre la tabla de planchar, poníamos papel de diario y salía humito. Era una cosa espantosa y estábamos contentísimas. Además, para disimular en mi casa usaba gorritos porque estos tratamientos eran casi tan mal vistos como la sexualidad."

UN CORTE, UNA QUEBRADA

El caso de Laura Vit, 25 años, es decididamente un emblema de la metamorfosis anímico-capilar. Cuando era chica, Laura tenía el pelo mota, una parva de rulos impenetrables. "Me cargaban, me trataban de varón. Era una cruz. No me podía hacer una colita, una trenza, nada. Me lo dejaba crecer, pero sólo aumentaba la cantidad de rulos, no el largo. Hasta que para la fiesta de despedida de la secundaria, la madre (peluquera) de una amiga me dijo: '¿No te animás a plancharte?'. Me decidí, casi como en un arrebato".

Y de pronto, con el pelo lacio, increíblemente lacio, sorpresivamente lacio, Laura dice haberse sentido otra persona. "Pero no en sentido figurado, era otra, otra, de verdad. Puede sonar extremo, pero el cambio de pelo operó cambios también en mi identidad: me transformó y no sólo desde el punto de vista estético".

Actualmente Laura estudia Marketing y cree que "nunca hubiera seguido esta

carrera con la mota en la cabeza, el marketing es imagen". Además tiene un trabajo full time de relaciones públicas en una agencia de publicidad (imagen, otra vez la imagen).

"Hace poco, en un cocktail, me encontré con un viejo compañero del colegio primario. ¿Sos vos, sos la misma?, me dijo. No sé si esto es el éxito, pero sé que nada de lo que me pasa hoy me hubiera pasado si no me planchaba el pelo en su momento."

Aunque no siempre las ganas de verse distintas son reales. A veces ir a la peluquería es una respuesta a un lapsus de angustia. Los peluqueros lo saben y toman sus precauciones: "Mi postura es evaluar las razones del cambio –afirma Cerini–, porque para modificar completamente el look las clientas tienen que estar realmente convencidas, no puede ser fruto de un impulso. Por ejemplo, hay que tener cuidado cuando vienen después de una pelea con el marido para que después de la tormenta no se arrepientan del corte que pidieron. En esos casos, yo recomiendo dejar pasar unos días del momento de la crisis para dejar madurar la decisión y ver si es sincera o es un arrebato".

Oscar Colombo también se opone a la peluquería como método antidepresivo. "Las mujeres vuelcan los problemas en la cabeza. Sin embargo, no es conveniente hacer cortes abruptos cuando la persona está mal. Hay mujeres hipocondríacas del pelo y otras que son insaciables, que piensan que el pelo es elástico y se hacen el color, reflejos, permanente, sin dar tregua."

Leo Lina opina a favor del cambio pero dándole más protagonismo a la clienta: "Cuando una mujer está mal anímicamente, cuando se separa y pide a gritos un cambio, no hay nada mejor que tener un buen corte, un buen vestido y un buen zapato. Porque además hoy la mujer tiene una competencia muy grande con lo de la cirugía y todo lo que hay para cuidarse. Si vos no la dejás más moderna o más joven ella te deja a vos. Se terminó el cortapelo. Nosotros hablamos con nuestros peluqueros para que hablen más con la clienta, para que propongan más. Hablar con ella, ver qué actividad tiene, ayudarla a hacerse lo que le conviene. Porque muchas piden cortes de pelo que les ven a las modelos y ellas nada que ver. En lugar de copiar es mejor que la mujer se explote a sí misma un poco más". Otra de las consecuencias del pelo es la cultura de su atención. El submundo social que subyace debajo del secador de pelo. La denominación charlas de peluquería (o revistas de peluquería) implican una calificación que no necesita agregados.

Pero la conversación entre tijeras no es –como se podría pensar– un mero pasatiempo.

Oscar Colombo arriesga: "La psicología es parte del éxito de la profesión –dispara el estilista de Graciela Dufau, Dora Baret o Norma Aleandro–, porque hay que hablar y tocar a la clienta para poder saber qué es lo acertado para ella".

"Yo no digo hacer una sesión de análisis con cada clienta, pero para hacer un buen corte hay que conversar con ella –enfatiza Cerini–, porque una cajera de banco y una creativa de publicidad son distintas. El hábitat en el que cada mujer se mueve es fundamental para el triunfo o el fracaso de un corte. Por ejemplo, no le podemos hacer algo moderno a una mujer clásica porque su entorno la va a mirar como a un bicho raro. Por eso, tratamos de saber a dónde va a parar nuestro trabajo."

Y aquí es donde se desnuda la verdadera naturaleza del pelo como objeto del cambio. Porque la duda moderna ya no es ¿ser o no ser?, sino ¿me verán o no me verán? Cerini lo subraya: "El éxito o el fracaso de un corte radica en la aceptación exterior del nuevo look".

MENSAJE EN UNA CABEZA

"La cabeza es un arma de seducción, por eso las mujeres siempre se tiran el pelo para atrás cuando hay un hombre que les gusta. También el pelo largo es sinónimo de juventud. Y a muchas les cuesta cortárselo después de los cuarenta, como a Susana Giménez y Moria Casán, que lo tienen más largo de lo que les correspondería", critica Martínez.

Esta significación de la cobertura exterior de la cabeza tiene una explicación con historia. "Nos enseñaron que el pelo tiene poder, como Dalila. Y todavía hoy para algunas religiones el cabello es obra del diablo. Los judíos ortodoxos usan pelucas, las musulmanas se lo cubren y los católicos se tapan con pañuelos o mantillas", recuenta Colombo.

Y sobre la cobertura mental se posa una obsesión nacional. "En Argentina todas quieren ser rubias. ¿De dónde venimos, de Alemania? Es uno de los países con más mujeres teñidas, porque ser platinada es sinónimo de joven y sexy", resalta Martínez.


IMAGE BANK


IMAGE BANK

"Nos enseñaron que el pelo tiene poder, como Dalila. Y todavía hoy para algunas religiones el cabello es obra del diablo. Los judíos ortodoxos usan pelucas, las musulmanas se lo cubren y los católicos se tapan con pañuelos o mantillas".

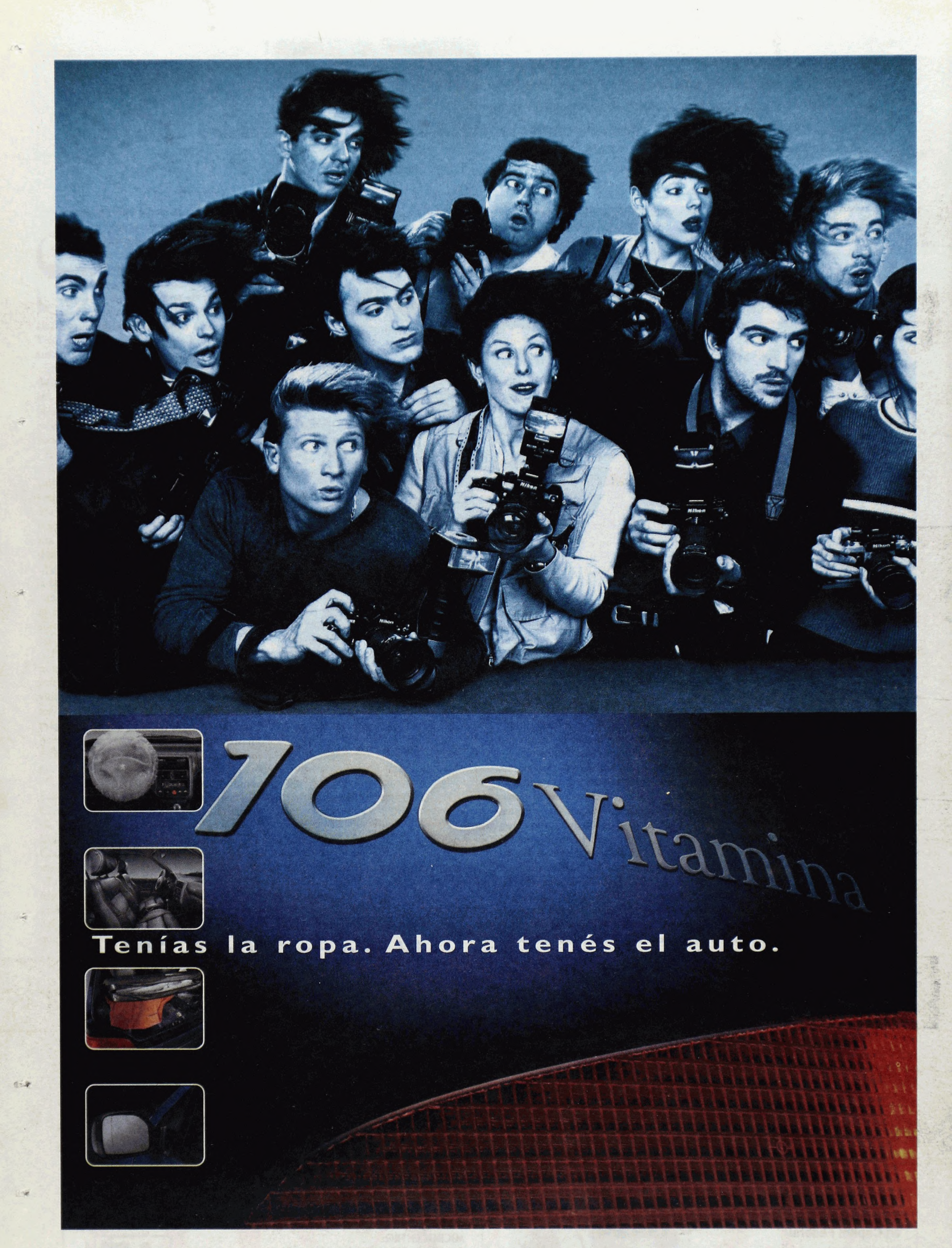
Pero la rubia nacional más famosa no es actriz, ni conductora, sino política: Eva Perón. El historiador de la moda analiza: "Evita era morocha, pero como la aristocracia tenía un desprecio por los cabecitas negras, ella les demostró que podía dejar de serlo, si quería. Y la verdad es que a ella le quedaba mejor, por su tez, como había probado durante el rodaje de una película que no se estrenó: *La cabalgata del circo*".

A las que no son tan blancas como Evita, Leo Lina les recomienda negociar eligiendo un color rojizo.

"Política y moda van juntos –define Martínez–, una cosa no pasa sin afectar a la otra." Cerini cuenta que: "Las francesas del cuarenta se hacían peinados elaborados como una respuesta a la ocupación nazi. Ellas se mostraban más divinas que nunca, con rodetes impresionantes, rulos enormes, como reacción a la moda alemana del pelo tirante y estructurado que era sinónimo de las buenas madres y mejores amas de casa".

Entonces: pelo y política, que es como decir peinado y mensaje. Luciana tiene 21 años, estudia Geografía en la UBA y cuando cambió su rumbo fueron los dreadlocks, el rasta. "Me hice las rastas en Tulúm, México, durante unas vacaciones, pero la verdad es que lo hice sólo por una cuestión estética, no siguiendo una religión. Le gente me paraba en la calle para darme consejos de cómo mantenerlo y me cansé de que me preguntaran: '¿cómo te lavás, cómo te las hiciste'. Me lo preguntaron tanto que me puse un cassette y contestaba siempre lo mismo: me hice nudos, me baño como siempre."

Okey. Hora de admitirlo: un peinado es más que un peinado. Un corte es más que un corte. En esas cartas se juega una parte del ánimo, es como decir sin decir, o gritar, pero sin palabras. Sin palabras y sin pelos en la lengua •


106 Vitamina
Tenías la ropa. Ahora tenés el auto.